

Cuaderno nº 008
Cuando el instrumento
empieza a formar parte
de tu vida.
El día que dejó de ser
nuestro



Una carta de Jonathan y Nerea



Colección: Cuadernos Descargables ParPer Drum

Categoría: Iniciación

Versión: 1.0

Índice

1. Hola
2. Gracias por confiar en nosotros
3. Así nació ParPer Drum
4. Nunca quisimos fabricar copias
5. Cuando un instrumento abandona el taller
6. La música siempre ha sido de todos
7. Lo que vosotros nos habéis enseñado
8. Los momentos en los que la vida nos puso a prueba
9. Si algún día este instrumento consigue cambiarte un poquito la vida...
10. Antes de despedirnos...

A lo largo de este cuaderno

💡 Consejo del taller
Pequeños consejos nacidos de nuestra experiencia como fabricantes.

🎵 Prueba esto
Pequeños ejercicios para descubrir el instrumento por ti mismo.

👁️ ¿Sabías que...?
Curiosidades, observaciones y aprendizajes del taller.

Hola

Si estás leyendo estas líneas es porque has llegado al final de esta pequeña colección de cuadernos.

Antes de seguir aprendiendo nuevas técnicas, nuevas escalas o nuevas formas de tocar, queríamos pedirte unos minutos más. Ya no para enseñarte nada, ni para hablarte de música.

Simplemente para hablar contigo.

Durante los últimos cuadernos hemos intentado compartir contigo todo aquello que hemos aprendido con los años. Cómo empezar, cómo sacar un mejor sonido, cómo improvisar, cómo crear tus primeras melodías o cómo disfrutar del ritmo sin convertirlo en una obligación.

Pero hay muchas cosas que nunca aparecen en un manual. Y creemos que este era el lugar adecuado para contártelas.

Porque, aunque probablemente nunca lleguemos a conocernos en persona, de alguna manera ya formas parte de nuestra historia. Y quizá nosotros también empecemos a formar parte de la tuya.

Gracias por confiar en nosotros

Lo primero que queremos hacer es darte las gracias.

Puede parecer una frase sencilla, pero para nosotros tiene un significado enorme. Vivimos en un mundo donde cada día aparecen cientos de productos nuevos. Basta con entrar en Internet para encontrar miles de instrumentos parecidos, fabricados en cualquier parte del mundo y enviados en apenas unos días.

Sin embargo, un día decidiste detenerte unos minutos para conocernos. Leíste nuestra historia. Viste nuestro trabajo. Nos escribiste para preguntarnos una duda, pedirnos consejo o contarnos la idea que tenías en la cabeza.

Y, entre todas las opciones que tenías delante, decidiste confiar en dos personas que trabajan desde un pequeño taller poniendo todo su cariño en cada instrumento.

Eso es algo que nunca daremos por hecho.
Porque detrás de cada pedido no vemos un
número.

Vemos una persona. Alguien que ha decidido
confiar en nuestras manos para fabricar un
instrumento que, con un poco de suerte, le
acompañará durante muchos años o toda la vida.

Y eso, sinceramente, sigue emocionándonos como
el primer día.

Así nació ParPer Drum

Muchas personas nos preguntan cómo empezó todo. La respuesta corta sería decir que todo comenzó cuando Jonathan descubrió el mundo del handpan y sintió una curiosidad enorme por comprender cómo era posible que un trozo de acero pudiera transmitir tantas emociones.

Pero la historia no termina ahí. Desde el principio tuvo muy claro que no quería dedicar su vida a copiar lo que otros ya habían hecho.

Respetamos profundamente el trabajo de quienes abrieron ese camino antes que nosotros, pero sentíamos que, si algún día fabricábamos instrumentos, debían tener su propia personalidad. Su propio sonido. Su propia forma de entender la música.

Durante mucho tiempo Jonathan trabajó bajo el nombre de Alma Drum, investigando, aprendiendo y buscando un camino propio.

Hasta que un día nuestros caminos también se unieron. Y lo que había empezado siendo el proyecto de una sola persona se convirtió en un sueño compartido.

Así nació ParPer Drum. No como una estrategia de marca. Ni como una decisión comercial... Sino como la unión de nuestros apellidos, París y Pérez, porque sentíamos que aquel proyecto ya formaba parte de los dos.

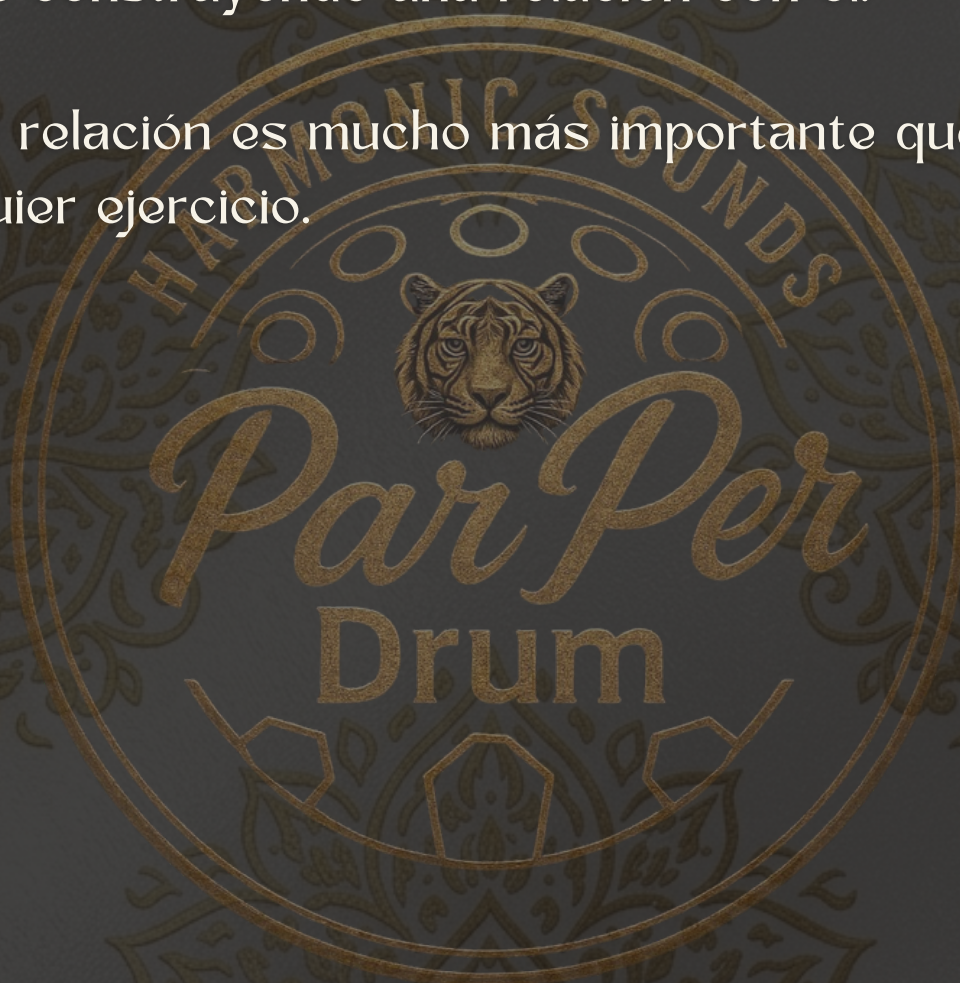
Desde entonces cada instrumento lleva un poquito de cada uno de nosotros. Jonathan pone su experiencia, sus manos y su forma de entender el sonido. Nerea aporta su creatividad, el diseño, la atención a las personas y esa sensibilidad que hace que cada detalle también cuente una historia.

Y, aunque cada uno tenga un papel diferente, nunca hemos sentido que uno fabrique instrumentos y el otro simplemente los acompañe.

Siempre hemos sentido que los dos damos vida al mismo sueño.

Porque cada vez que vuelves a sentarte delante del instrumento, aunque solo sea unos minutos, sigues construyendo una relación con él.

Y esa relación es mucho más importante que cualquier ejercicio.



Nunca quisimos fabricar copias

Si hay algo que ha acompañado a ParPer Drum desde el primer día, ha sido una idea muy sencilla. Nunca hemos querido parecernos a nadie. No porque nos creamos mejores. Ni porque pensemos que nuestro camino sea el único. Al contrario.

Sentimos un profundo respeto por todas las personas que han dedicado años de su vida a investigar, fabricar y hacer crecer el mundo de los instrumentos de percusión melódica.

Gracias a ellas, nosotros también pudimos aprender. Pero aprender nunca significó copiar. Jonathan siempre tuvo una inquietud muy difícil de explicar. Cada vez que descubría una técnica nueva o entendía cómo funcionaba un instrumento, en lugar de preguntarse cómo hacerlo igual, se hacía otra pregunta.

“¿Y si existiera otra forma de hacerlo?” Esa pregunta nos ha acompañado desde el principio.

Muchas veces el camino fácil habría sido fabricar exactamente lo que ya funcionaba. Seguramente habría sido más rápido y, en algunos momentos, incluso más rentable.

Pero sentimos que eso no hablaba de nosotros. Queríamos crear instrumentos con personalidad propia. Instrumentos que, cuando alguien los tuviera entre las manos, no fueran simplemente una copia de otro, sino el resultado de muchas horas de investigación, pruebas, errores, aciertos y muchísimo cariño.

Por eso nuestros instrumentos han ido evolucionando poco a poco. Algunos cambios apenas se aprecian a simple vista. Otros son mucho más evidentes. Pero todos tienen algo en común.

Han nacido porque sentíamos que podían hacer el instrumento un poco mejor. Nunca porque estuvieran de moda. Hay una frase que escuchamos de vez en cuando.

“¿Por qué no hacéis exactamente este modelo?”

Y la respuesta siempre es la misma. Porque ese modelo ya existe. Y si ya existe, creemos que quien mejor puede hacerlo es la persona que lo creó.

Nosotros preferimos dedicar nuestro tiempo a seguir descubriendo nuevas posibilidades, aunque eso signifique recorrer un camino más largo. Quizá sea más difícil. Quizá avancemos más despacio. Pero cuando miramos cualquiera de nuestros instrumentos sabemos que detrás de cada uno hay decisiones tomadas desde la ilusión y no desde la comodidad o la copia.

Y eso nos hace sentir en paz con nuestro trabajo. No sabemos si dentro de veinte, treinta o cincuenta años alguien recordará el nombre de ParPer Drum. Ojalá sí. Pero, si algún día desapareciéramos, nos gustaría que permaneciera una idea mucho más importante que nuestro propio nombre.

Que siempre merece la pena intentar aportar algo nuevo al mundo. Aunque sea pequeño. Aunque solo lo entiendan unas pocas personas.

Porque la creatividad nunca nace de repetir lo que ya existe. Nace cuando alguien se atreve a imaginar que todavía queda algo por descubrir.

Cuando un instrumento abandona el taller

Hay una parte de nuestro trabajo que casi nadie ve. Todo el mundo conoce el momento en el que un instrumento llega a su nueva casa.

Lo que pocas personas conocen es lo que ocurre justo antes de cerrar la caja. Puede parecer una tontería, pero siempre nos detenemos unos minutos a mirarlo.

Lo limpiamos una vez más. Comprobamos que todo esté exactamente como debe estar. Volvemos a tocarlo. Lo observamos desde distintos ángulos.

Y, aunque sabemos que ya está terminado, siempre aparece ese último vistazo en el que pensamos:

"Ya está. Ahora sí."

Es un momento bonito. Pero también tiene un punto de tristeza. Después de tantos días, o incluso semanas, ese instrumento ya forma parte del taller. Nos hemos acostumbrado a verlo cada mañana, a cogerlo, a escucharlo y a dedicarle horas de trabajo.

De alguna manera, también ha formado parte de nuestra vida. Por eso siempre decimos que despedir un instrumento se parece un poco a despedir a un hijo que empieza su propio camino.

Sabemos que tiene que marcharse. Sabemos que ese era el objetivo desde el principio. Y precisamente por eso nos hace felices. Porque significa que muy pronto alguien abrirá esa caja con la misma ilusión con la que nosotros la hemos cerrado.

Mientras fabricamos un instrumento pensamos mucho en la persona que lo recibirá. No es una frase hecha. Ocurre de verdad. Cuando nos contáis vuestra historia, cuando nos explicáis por qué habéis elegido una determinada escala, un diseño concreto o una afinación especial, todo eso empieza a formar parte del proceso.

Cada golpe de martillo. Cada ajuste. Cada detalle. Tiene nombre. Tiene rostro. Tiene una historia detrás.

Y eso hace que ningún instrumento sea exactamente igual a otro.

Lo curioso es que esa historia no termina cuando el paquete sale del taller. Continúa durante mucho tiempo. A veces pasan meses. O incluso años. Y, de repente, recibimos un mensaje.

Un vídeo. Una fotografía. Una melodía. Un simple "queríamos enseñaros cómo sigue sonando".

Y es imposible explicar con palabras lo que sentimos. Porque durante un instante volvemos a encontrarnos con ese instrumento que un día salió de nuestras manos.

Y también con la persona que decidió confiar en nosotros. Hay ocasiones en las que incluso nos preguntamos qué habrá sido de algunos instrumentos y personas de los que hace mucho tiempo que no sabemos nada.

Nos imaginamos dónde estarán. Quién los tocará ahora. Si seguirán sonando en un salón, acompañando una meditación, un atardecer, una reunión familiar o quizá los primeros pasos musicales de un niño.

Puede parecer extraño acordarse de tantos instrumentos. Pero es que, para nosotros, nunca fueron simplemente instrumentos. Cada uno se llevó consigo un pequeño pedazo de nuestra historia. Y esperamos que, con el paso del tiempo, también se haya convertido en una pequeña parte de la vuestra.

La música siempre ha sido de todos

Hay una idea que nos ha acompañado desde el primer día y que, con el paso de los años, no ha hecho más que hacerse más fuerte.

La música no pertenece a unos pocos. No pertenece a quien tiene más dinero. No pertenece a quien estudió durante años en un conservatorio. No pertenece a quien llena teatros o auditorios. La música pertenece a cualquiera que sea capaz de emocionarse cuando escucha un sonido.

A cualquiera. Da igual la edad que tengas. Da igual el país en el que hayas nacido. Da igual el idioma que hables. Da igual el color de tu piel, tu cultura o las experiencias que hayas vivido.

Porque antes de aprender a hablar, ya escuchábamos el latido del corazón de nuestra madre. Antes de entender las palabras, ya reaccionábamos a los sonidos. La música siempre estuvo ahí. Mucho antes que nosotros.

Y seguirá estando cuando nosotros ya no estemos.

Durante estos años hemos conocido personas de todas las edades.

Niños que apenas llegaban a la mesa del taller y golpeaban el instrumento con la curiosidad con la que se descubre un juguete nuevo.

Personas mayores que llevaban toda una vida pensando que la música no era para ellas y que, al tocar unas pocas notas, descubrían que nunca era tarde para empezar.

Hemos conocido profesores, médicos, agricultores, carpinteros, ingenieros, artistas, terapeutas, jubilados, estudiantes... Y todos tenían algo en común. Cuando empezaban a tocar, dejaban de importar las etiquetas.

Solo quedaban una persona y un instrumento hablando el mismo idioma. Y ese idioma no necesita traducción.

A veces también hemos conocido personas que nos decían algo que nos hacía pensar.

"Nunca he estudiado música." "Creo que soy demasiado mayor para aprender." "No tengo oído." "No tengo ritmo." Y siempre sonreíamos.

Porque, después de tantos años, hemos comprobado que casi todas esas frases desaparecen cuando alguien deja de pensar y empieza simplemente a escuchar.

La música nunca pregunta cuántos títulos tienes. Nunca pregunta cuánto dinero ganas. Nunca pregunta de dónde vienes. Solo pregunta una cosa.

¿Estás dispuesto a sentir?

Si la respuesta es sí, ya tienes todo lo necesario para empezar.

Nos gustaría que nunca sintieras que este instrumento pertenece a un grupo concreto de personas.

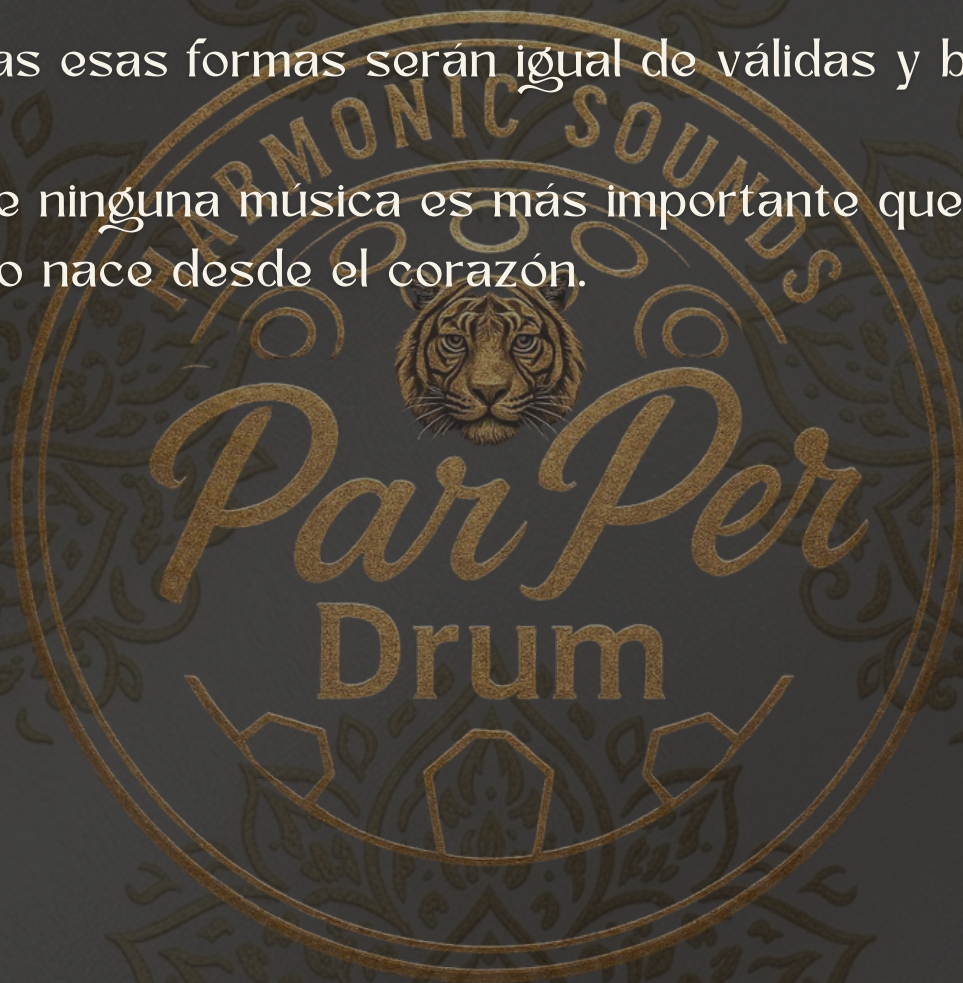
No hace falta vestir de una determinada manera. No hace falta seguir una filosofía específica. No hace falta meditar. No hace falta tocar delante de otras personas. No hace falta saber teoría musical. Solo hace falta una cosa.

Tener ganas de sentarte un rato, respirar y dejar que el sonido haga su trabajo. Porque cada persona encontrará un significado distinto.

Habr  quien lo utilice para relajarse. Quien lo convierta en una herramienta para componer. Quien lo toque con sus hijos. Quien lo lleve a un colegio. Quien lo haga sonar en una mont a. Quien lo use para acompañar un momento difícil.

Y todas esas formas serán igual de válidas y bellas.

Porque ninguna música es más importante que otra cuando nace desde el corazón.



Lo que vosotros nos habéis enseñado

Aunque muchas personas piensen que somos nosotros quienes enseñamos a tocar estos instrumentos, la verdad es que hemos aprendido muchísimo más de vosotros de lo que jamás habríamos imaginado.

Cada persona que llega al taller trae consigo una historia diferente. Algunos buscan un instrumento para empezar desde cero. Otros quieren volver a tocar después de muchos años. Hay quien llega porque necesita un espacio de calma. Hay quien busca una herramienta para trabajar con otras personas. Y hay quien, simplemente, escuchó un sonido que le hizo sentir algo difícil de explicar.

Cada historia nos ha enseñado una forma distinta de entender la música. Con el paso de los años hemos recibido cientos de fotografías y vídeos. Y, aunque todos muestran el mismo instrumento, ninguno cuenta la misma historia. Algunos aparecen rodeados de montañas. Otros descansan junto a una chimenea. Algunos viajan en una autocaravana. Otros acompañan sesiones de yoga, clases, reuniones familiares o tardes tranquilas en casa.

Hay instrumentos que han cruzado fronteras.
Otros nunca han salido de la misma habitación.
Pero todos han encontrado un lugar donde alguien
los esperaba.

Y eso es algo que nos sigue emocionando. A veces
recibimos mensajes que nos hacen detener el trabajo
durante unos minutos.

Personas que nos cuentan que tocar unos minutos al
día se ha convertido en el momento más tranquilo de
toda su jornada. Padres y madres que descubren
que sus hijos sonríen cada vez que hacen sonar una
nota. Abuelos enseñando a sus nietos. Amigos
reuniéndose para improvisar sin que nadie se
preocupe por hacerlo bien o mal. Y entonces
comprendemos algo. Nosotros no fabricamos esos
momentos. Solo construimos el instrumento que
permite que ocurran. Los verdaderos protagonistas
siempre habéis sido vosotros.

Hay una frase que repetimos muchas veces cuando
hablamos entre nosotros. Los instrumentos salen del
taller. Pero las historias empiezan cuando llegan a
casa. Y esas historias ya no nos pertenecen.

Os pertenecen a vosotros. Gracias por permitirnos
formar una pequeña parte de ellas.

Cuando la vida nos puso a prueba

Si hay algo que hemos aprendido con el paso de los años es que la vida nunca sigue el camino que uno imagina.

Cuando empezamos este proyecto solo pensábamos en construir instrumentos, aprender cada día un poco más y compartir esa ilusión con otras personas. Pero la vida, como la música, también tiene cambios de ritmo. A veces acelera cuando uno necesita detenerse. Y otras veces obliga a hacer silencio cuando lo único que deseas es seguir adelante.

Nosotros también hemos pasado por momentos en los que el taller tuvo que esperar. Momentos en los que la salud, la familia o las circunstancias ocuparon el lugar que les correspondía. Y, aunque hubo días muy difíciles, nunca sentimos que todo aquello fuera el final del camino.

Simplemente era una pausa. Una de esas pausas que también existen en la música. Porque una melodía no está hecha solo de notas.

También está hecha de silencios. Y muchas veces son esos silencios los que permiten que la siguiente nota tenga aún más sentido.

Hubo temporadas en las que las herramientas descansaron más tiempo del que nos habría gustado. Entrábamos en el taller y sentíamos una mezcla de tristeza y esperanza. Tristeza por no poder avanzar al ritmo que deseábamos.

Esperanza porque sabíamos que volveríamos. Nunca dejamos de creer en este proyecto. Ni un solo día. Incluso cuando parecía que todo se complicaba, seguíamos imaginando nuevos instrumentos, nuevas ideas y nuevos caminos.

Porque hay sueños que dejan de ser un trabajo para convertirse en una forma de vivir. Y cuando eso ocurre, abandonarlos deja de ser una opción.

Con el tiempo entendimos algo muy importante. No somos las mismas personas que empezaron este proyecto. La vida nos ha cambiado. Nos ha hecho más pacientes. Más humildes. Más agradecidos. Y también más conscientes de que detrás de cada persona hay una historia que nosotros no conocemos.

Quizá por eso hoy escuchamos mucho más de lo que hablamos. Cuando alguien nos escribe, no vemos únicamente un pedido.

Vemos a una persona que ha decidido compartir con nosotros una pequeña parte de su historia. Y eso es un privilegio que nunca queremos perder.

Si alguna enseñanza nos dejaron los momentos difíciles es esta. La ilusión puede detenerse durante un tiempo. Pero, si es verdadera, siempre encuentra el camino para volver. Y creemos que eso ocurre también con la música. Hay personas que dejan de tocar durante meses. O incluso durante años.

Y un día vuelven a colocar las manos sobre el instrumento. Las primeras notas quizá no suenen como recordaban. Pero la emoción sigue ahí. Esperando. Como si nunca se hubiera marchado. Por eso, si algún día tu instrumento pasa una temporada guardado en una estantería, no pienses que has fracasado.

La música sabe esperar. Y nosotros estamos convencidos de que, cuando llegue el momento adecuado, volveréis a encontraros.

Si algún día este instrumento consigue cambiarte un poquito la vida...

No esperamos que este instrumento cambie el mundo. Sería una pretensión demasiado grande. Pero sí creemos que puede cambiar pequeños momentos. Y, a veces, son precisamente esos pequeños momentos los que terminan cambiando una vida.

Quizá un día llegues a casa después de una jornada difícil y decidas tocar durante diez minutos. Quizá descubras una melodía que ni siquiera sabías que llevabas dentro. Quizá compartas una tarde con alguien a quien quieres. Quizá tu hijo, tu hija o tus nietos den sus primeros golpes sobre el acero entre risas. Quizá un amigo lo vea, lo pruebe y descubra un instrumento que jamás había imaginado.

Quizá te acompañe en un amanecer. O en un atardecer. O en uno de esos días en los que las palabras no son suficientes. No sabemos cuál será su historia. Porque esa historia ya no nos pertenece. Te pertenece a ti.

Hay personas que nos preguntan cuál es nuestro mayor éxito. Y la respuesta nunca ha sido vender muchos instrumentos. Nuestro mayor éxito llega cuando, meses después, recibimos un mensaje que empieza con frases como estas:

"Solo quería enseñaros que sigo tocándolo."

"Quería daros las gracias."

"Este instrumento me acompaña cada día."

"Mi hijo ya no me deja guardarlo porque quiere tocarlo siempre."

En esos momentos comprendemos que todo el esfuerzo ha merecido la pena. No porque alguien haya comprado un instrumento. Sino porque ese instrumento ha encontrado un hogar. Y ha empezado a formar parte de una historia que ya no es la nuestra.

Si algún día este instrumento consigue regalarte unos minutos de calma. Si consigue emocionarte. Si consigue acercarte un poco más a las personas que quieres. Si consigue ayudarte a descubrir una parte de ti que todavía no conocías. Entonces habremos cumplido nuestro propósito.

Porque nunca hemos querido fabricar simplemente objetos. Siempre hemos querido construir compañeros de viaje.

Mientras otras cosas se desgastan con el paso del tiempo, nos gusta pensar que un instrumento puede hacer justo lo contrario.

Cuanto más se toca, más recuerdos guarda. Más momentos comparte. Más historias acumula. Mejor suena. Y quizá algún día llegue a las manos de otra persona.

Un hijo. Una nieta. Un amigo. Alguien que ni siquiera conocemos. Y entonces volverá a empezar una historia completamente distinta.

Solo esperamos que, cuando eso ocurra, siga llevando consigo el mismo cariño con el que un día salió de nuestro taller.

Antes de despedirnos...

Si has llegado hasta aquí, queremos darte las gracias una vez más. No sabemos cuánto tiempo llevas con tu instrumento. Quizá acabas de abrir la caja hace unos minutos. Quizá lleváis juntos varios meses. O quizá has decidido leer este cuaderno mucho tiempo después de haber empezado a tocar.

Sea como sea, nos alegra que hayas llegado hasta esta última página. Cuando comenzamos a escribir estos cuadernos, nunca pensamos en hacer un curso ni un manual lleno de normas. Queríamos compartir contigo aquello que nos habría gustado escuchar cuando nosotros empezamos.

Queríamos que supieras que no hace falta correr. Que no hace falta compararse. Que no hace falta tocar perfecto.

La música nunca nos ha pedido nada de eso. Solo nos ha pedido estar presentes. Escuchar. Disfrutar.

Y dejar que cada nota encuentre su sitio.

Ojalá este instrumento te acompañe durante muchos años. Ojalá forme parte de momentos felices. Ojalá esté presente en reuniones familiares, en tardes tranquilas, en viajes, en celebraciones y también en esos días en los que necesites un lugar donde refugiarte durante un rato.

Porque creemos que los instrumentos más especiales no son los que más suenan. Son los que más recuerdos guardan. Cada pequeña marca contará una historia. Cada nota traerá un recuerdo. Cada melodía hablará de una etapa distinta de tu vida.

Y eso vale mucho más que cualquier acabado perfecto.

Quizá algún día este instrumento llegue a otras manos. Tal vez se lo enseñes a tus hijos. A tus nietos. A un amigo. A alguien que todavía no conoces. Y, sin darte cuenta, todo volverá a empezar. Alguien volverá a descubrir ese sonido por primera vez.

Volverá a tocar una nota con timidez. Volverá a sonreír sin saber muy bien por qué. Y ese será el mejor regalo que este instrumento pueda hacer.

Porque la música solo tiene sentido cuando se comparte.

Nosotros seguiremos aquí hasta que la vida se nos agote y nos vayamos a otro plano. En nuestro pequeño taller. Aprendiendo. Investigando. Cometiendo errores. Celebrando los aciertos. Intentando que el siguiente instrumento sea un poquito mejor que el anterior.

Y, sobre todo, recordando que detrás de cada pedido hay una persona con una historia única. Eso nunca queremos olvidarlo.

Hay algo que nos gustaría pedirte. Cuida de tu instrumento. Pero, sobre todo, disfrútalo. No tengas miedo de experimentar. De improvisar. De equivocarte. De crear melodías sencillas. De tocar para ti. De tocar para los demás. Hazlo tuyo.

Porque el día que salió de nuestro taller dejó de pertenecernos. Ahora su historia la escribes tú.

Y, antes de cerrar este último cuaderno, queremos dejarte una última reflexión. Si dentro de veinte, treinta o cincuenta años alguien encuentra este instrumento, esperamos que no vea únicamente un objeto hecho de acero.

Esperamos que pueda sentir que fue creado por personas que amaban profundamente lo que hacían. Que entendían la música como un lenguaje capaz de unir a quienes nunca se habían visto. Que creían que un instrumento no cambia el mundo por sí solo, pero sí puede cambiar un instante.

Y a veces, un solo instante basta para cambiar una vida. Gracias por habernos permitido formar parte de la tuya. Gracias por confiar en nuestras manos. Gracias por valorar el tiempo, el esfuerzo y el cariño que hay detrás de cada instrumento.

Y gracias por demostrar, cada día, que la música sigue siendo un lugar donde todos somos bienvenidos.

Con todo nuestro cariño,
Jonathan París
Nerea Pérez
ParPer Drum Harmonic Sounds

Un último mensaje...

Si algún día nos escribes para enseñarnos una melodía, una fotografía, un vídeo o simplemente para decirnos que sigues disfrutando de tu instrumento, ten por seguro que nos harás muy felices.

Porque, aunque el instrumento ya no esté en nuestro taller, una pequeña parte de él siempre seguirá formando parte de nuestra historia.

Y, de alguna manera, tú también.

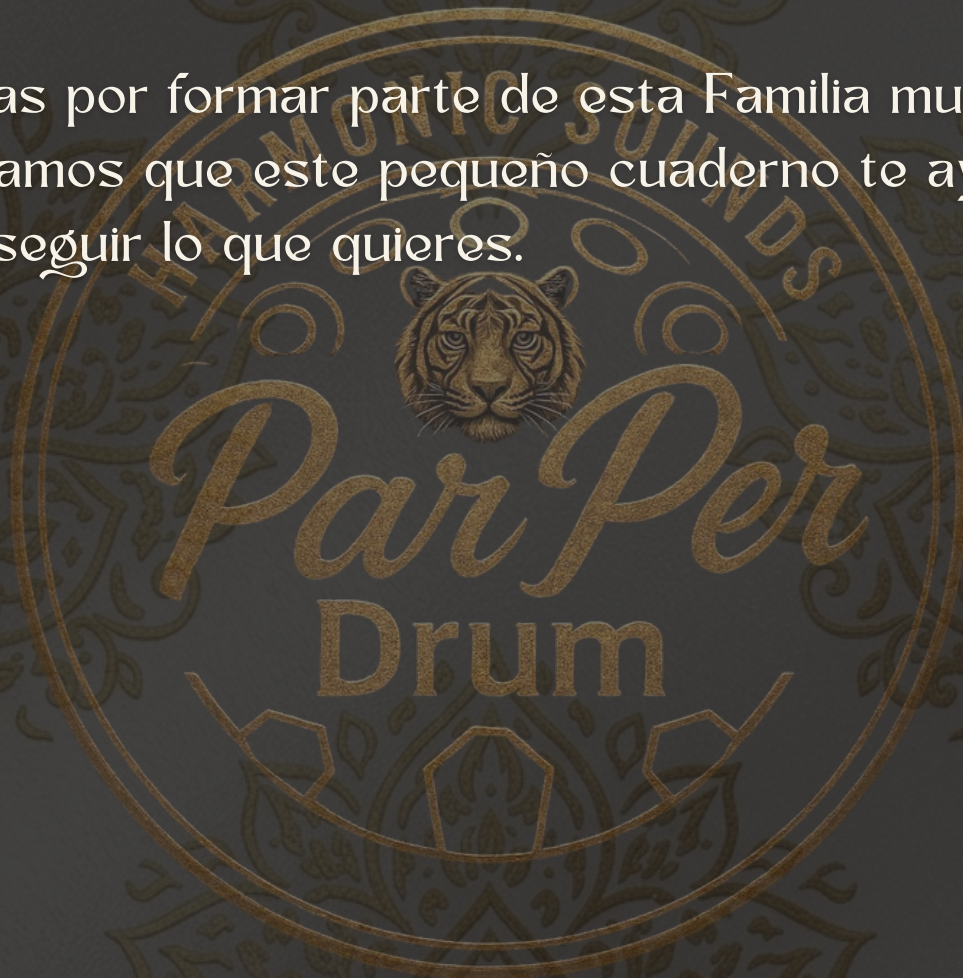
Hasta pronto.

Y nunca dejes de escuchar la música que llevas dentro.

Recuerda...

Tenemos muchos más recursos en nuestra web www.parperdrum.com, en la sección Centro del Conocimiento.

Gracias por formar parte de esta Familia musical, esperamos que este pequeño cuaderno te ayude a conseguir lo que quieres.



Síguenos en redes
sociales y no te
pierdas nada





Colección: Cuadernos Descargables ParPer Drum

Categoría: Iniciación

Versión: 1.0